

BUENO CHÁVEZ, Raúl: *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*, Lima, Universidad Mayor Nacional de San Marcos, 2004.

Antonio Cornejo Polar fue uno de los más brillantes investigadores de la cultura de América Latina. Su muerte, en 1997, ha suscitado un reguero de homenajes y debates en torno a las posibilidades abiertas por su obra. Han sido publicados ya seis volúmenes de homenaje editados por J. A. Mazzotti y U. J. Zavallos Aguilar, Mabel Moraña, Tomás G. Escajadillo, Raquel Chang-Rodríguez, James Higgins y F. Schmidt-Welle, buena muestra del interés que el pensamiento de Cornejo Polar suscita. El que vamos a comentar a continuación no es un homenaje colectivo, sino el que le tributa su discípulo Raúl Bueno Chávez.

Bueno Chávez ha reunido diez trabajos, dos de ellos inéditos, que persiguen una interpretación de conjunto del pensamiento de Cornejo y un diagnóstico respecto a sus posibilidades de futuro. El interés de esta colección de artículos va algo más allá del debate sobre la situación actual de los estudios latinoamericanos y el peso de la contribución de Cornejo para entrar en la cuestión de los modelos que deben asumirse hoy en el campo de los estudios culturales y aun en el más estricto de la filología. Cornejo Polar comenzó su andadura investigadora bajo la influencia de la estilística hispánica, que había conocido de primera mano gracias a una beca posdoctoral en la Universidad Complutense de Madrid, disfrutada en los años 60. Pero su preocupación social hizo derivar pronto esa orientación hacia lo que bien podríamos llamar la semiótica de la cultura y la relevancia que para América Latina tiene el concepto de heterogeneidad cultural. En las dos últimas décadas esa línea de estudios semiótico-culturales ha encontrado en su camino la imparable emergencia de los estudios culturales anglosajones y, más en concreto, de la llamada escuela de Birmingham (formada en torno a Richard Hoggart y Raymond Williams, y hoy liderada por Stuart Hall). Esta encrucijada teórica obliga a repensar la obra de Cornejo, reconsiderando su coherencia y sus limitaciones.

La tesis que defiende Bueno Chávez viene a decir que los estudios latinoamericanos han sido culturalistas desde sus orígenes en el siglo XIX y que lo han sido con un perfil distinto del que ahora emerge en el mundo anglosajón, tanto en la escuela californiana de la representación (Greenblatt y otros) como en la escuela británica ya señalada. La diferencia esencial que se aprecia entre los culturalismos anglosajón y latinoamericano tiene que ver con el papel que juega la literatura en el marco general de la cultura. Mientras que el culturalismo anglosajón reduce la literatura a un papel meramente documental, en todo caso, un documento ideológico que contiene las representaciones de clase, sexo y raza de un ordenamiento social, la corriente que representan Cornejo Polar y Bueno

Chávez defiende una dimensión especial para la obra literaria que le concede una especial relevancia en el sistema de la cultura y no admite la subordinación anecdótica sino que es su *expresión* destacada. No niega Bueno Chávez por eso el interés de los estudios culturales latinoamericanos por la cultura popular y por la literatura no canónica. Por el contrario, reivindica en el pensamiento de Cornejo Polar su sensibilidad por las cuestiones populares y por el reconocimiento de las enormes grietas sociales que atraviesan América Latina. Pero no está dispuesta esta corriente a admitir la equiparación entre la literatura clásica y las manifestaciones literarias de lo que la escuela de Birmingham suele llamar la cultura popular y de masas. Bueno Chávez se revela contra el intento neohistoricista de poner al mismo nivel documental los clásicos del pasado y del presente y la literatura y documentación de la cultura popular y de masas. El antielitismo, posición hoy obligada en los estudios culturales, no debe suponer la erradicación de toda noción de valor como encubridora de intereses políticos y sociales antipopulares. Conviene subrayar que Cornejo Polar no escribió tratado alguno sobre los estudios culturales. Sus opiniones han sido destacadas tras atenta lectura por Bueno Chávez, que se remite en varias ocasiones a sus conversaciones con el maestro para ilustrar el alcance y sentido de sus posiciones.

Bueno Chávez termina reivindicando América Latina como un lugar productor de teoría, y no sólo de materias primas. De ahí su oposición a sustituir el modelo autóctono, apegado a los valores, por un modelo británico o californiano, que trae consigo el prestigio neocolonialista de la cultura occidental, pero que aplica el rasero con el criterio unificador y reduccionista de Procusto, el igualitario demoníaco. La defensa de Bueno Chávez de su propia tradición teórica frente al relativismo culturalista anglosajón también tiene para nosotros un sentido: recordarnos que América Latina todavía tiene algo que decir en el campo de las ideas. Y, no sólo eso, nos permite apreciar que también en el papanatismo de la subordinación a los productos ideológicos anglosajones también estamos hermanados los hispanos de uno y otro lado del Atlántico.

LUIS BELTRÁN ALMERÍA
Universidad de Zaragoza